Boletín Oficial

DE LA PROVINCIA DE CORDOBA

VIERNES 29 DE AGOSTO DE 1947

Franqueo concertado

Número 206

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN CORDOBA	Ptas.	FUERA DE CORDOBA	Ptas.
Trimestre. . . .	18	Trimestre. . . .	21
Seis meses. . . .	30	Seis meses. . . .	36
Un año.	54	Un año.	66
Venta de número suelto del año corriente . . . 0'50 pts.			
Id. de id. id. del id. anterior. . . 1'00 »			
Id. de id. id. de dos años anteriores. 1'50 »			
Id. id. de los años anteriores a los dos últimos. 2'00 »			

PAGO ADELANTADO

Las Corporaciones provinciales y municipales vienen obligadas al pago de todos los anuncios de subasta que manden publicar, aun cuando aquéllas resulten desiertas por falta de rematante. Reales Ordenes de 18 de Marzo de 1904 y 7 de Febrero de 1906.
SE PUBLICA TODOS LOS DÍAS, EXCEPTO LOS DOMINGOS

Reglamento de 2 de Julio de 1924.

Artículo 20.—Las entidades municipales abonarán, en primer término, al Notario que, en su caso, autorice la subasta, los derechos que le correspondan y los suplementos que haya adelantado, y abonarán igualmente los derechos de inserción de los anuncios en los periódicos, cuidando de reintegrarse del rematante si lo hubiere, del importe total de estos gastos con arreglo a lo dispuesto en la regla octava del artículo 6.º de este Reglamento.

ADVERTENCIA.—No se insertará ningún edicto o anuncio que sea a instancia de parte sin que abonen los interesados el importe de su publicación o garanticen el pago a razón de 2 pesetas línea o parte de ella.

Artículo 1.º—Las Leyes obligarán en la Península, o las adyacentes, Canarias y territorios de Africa sujetos a la Legislación peninsular, a los veinte días de su promulgación, si en ellas no se dispusiere otra cosa.

Se entiende hecha la promulgación el día en que termina la inserción de la Ley en el «Boletín Oficial del Estado».

Artículo 2.º—La ignorancia de las leyes no excusa de su cumplimiento.

Artículo 3.º—Las leyes no tendrán efecto retroactivo si no dispusieren lo contrario.—(Código civil vigente).

Las leyes, órdenes y anuncios que se mande publicar en los BOLETINES OFICIALES se han de remitir al Gobernador de la provincia, por cuyo conducto se pasarán a los editores de los mencionados periódicos.

(RR. OO. 26 de Marzo de 1837 y 31 de Agosto 1863).

Audiencia Territorial de Sevilla

Núm. 2.077

Don Francisco García Orejuela, Secretario de Sala de Justicia de esta Audiencia Territorial.

Certifico: Que en los autos de que se hará expresión se ha dictado por el Juez la siguiente:

Sentencia.—En la ciudad de Córdoba 4 de Octubre de 1945. El señor don Fernando Rubiales Poblaciones, Juez de Primera Instancia de Montoro y del Distrito núm. 2 de esta capital, por prórroga de aquella jurisdicción, ha visto los presentes autos de juicio ordinario declarativo de menor cuantía promovidos por don Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas Chamizo, mayores de edad, casados, industriales y de esta vecindad, representados por el Procurador don Rafael Castañeira Granados y defendidos por el Letrado don José Luis Fernández Castillejos, contra doña Ana Mellado Torres, mayor de edad, viuda, sin profesión especial y de esta vecindad y doña Ana Rueda Mellado, mayor de edad, soltera, sin profesión especial y de igual vecindad, representadas por el Procurador don Gonzalo de Austria Jordán y defendidas por el Letrado don Carlos Naval Callaba, sobre declaración de bienes reservables; y

Resultando: Que la demanda inicial fué promovida mediante escrito de fecha 10 de Junio último y repartida a este Juzgado, en la que se establecen los siguientes hechos:

1.º Que el día 20 de Agosto de 1936 falleció en Córdoba don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo, hijo de don Francisco Hurtado de Rojas Ruiz y de doña Araceli Chamizo Huerta, también fallecidos, siendo el primero hermano legítimo de doble vínculo de los actores de don Cristóbal, doña Araceli, don José, doña Emilia, doña Joaquina, doña Isabel y doña María Hurtado de Rojas Chamizo y los segundos, padre de todos ellos; que el citado don Antonio Hurtado de Rojas al momento de su obit-

to estaba casado en únicas nupcias con doña Antonia Rueda Mellado de cuyo matrimonio quedó una niña de un año de edad llamada Antonia aunque en el acta de defunción de su padre se consigna por equivocación que se llamaba Ana, todo lo que acredita con las correspondientes certificaciones en extracto de las referidas actas de defunción que presentan.

2.º Que el hermano de los actores, don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo, con fecha 22 de Septiembre de 1933 y en estado, por tanto, de soltero, ya que no contrajo su primer y último matrimonio hasta el 11 de Julio de 1934, adquirió por compra a doña Catalina Madueño Serrano y don Antonio León Madueño, según consta en la escritura pública que en dicha fecha pasó ante la fé del Notario de esta capital, don Luis Boza Montoto, una casa cuya descripción según la propia escritura es la siguiente:

«Una casa en las calles Cabo Carmona Chamizo y de la Fuente, en la barriada de Alcolea, de esta capital, de planta baja sin número de gobierno, con tres habitaciones, portal y patio, que linda: por la derecha de su entrada, hace esquina a la calle de la Fuente; por la izquierda, hace esquina a la calle Cabo Carmona y por la espalda, con casa de don Mariano Sánchez Rodríguez. Es de su área de 85 metros cuadrados», extremos que acreditan con la partida de casamiento del referido don Antonio Hurtado de Rojas y Chamizo y copia simple de aquella escritura; que por la misma fecha en que se efectuara esa compra y desde luego hallándose aún en estado de soltero el referido Sr. Hurtado de Rojas y Chamizo, estableció éste en la casa que adquirió una tienda de comestibles al por menor y paquetería, costeando todo su mobiliario, enseres y surtiéndolo de mercaderías, en parte con géneros que retiró de otro establecimiento similar que tenía su hermano don Cristóbal y abriéndola al

público en el mismo año de 1933, llevando dicho negocio durante todo el resto de su vida y habiendo quedado éste después de su muerte en poder de su esposa que siguió explotándolo con la personalidad comercial de viuda de Antonio Hurtado y pasó después a poder de las demandadas que aún llevan este establecimiento bajo el nombre de Sucesores de Viuda de Antonio Hurtado; que del antes referido matrimonio contraído por don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo y doña Antonia Rueda Mellado, quedó al fallecimiento del primero como única descendencia del mismo y por tanto también única heredera del Sr. Hurtado de Rojas una niña llamada Antonia Hurtado de Rojas Rueda, que falleció el día 26 de Diciembre de 1937, o sea, un año, cuatro meses y seis días después que su padre, como acreditan con la certificación del Registro Civil que presentan.

3.º Que doña Antonia Rueda Mellado con fecha 30 de Septiembre de 1940, otorgó ante el Notario de esta capital don José Moreno Señudo, escritura de aceptación de herencia que constituye la prueba más evidente de cuanto dejan expuesto y de la que acompaña copia simple, y entre sus particulares inserta los relacionados con los hechos anteriores; que no se relaciona en la escritura como de la herencia de don Antonio Hurtado de Rojas el establecimiento de comercio que el mismo fundara y que existía al igual que hoy, si bien ya funcionaba al momento de otorgarse dicha escritura bajo el nombre comercial de Viuda de Antonio Hurtado, y que ello seguramente se hizo al objeto de disminuir la herencia a los efectos tributarios.

4.º Que no habiendo los hermanos Hurtado de Rojas y Chamizo formalizado partición alguna al fallecimiento de sus padres, pensaron hacerlo a finales del año 1940, a cuyo efecto proveyendo previamente de tutela a los menores que dirigie-

ron escrito al Juzgado con fecha 5 de Noviembre de 1940, solicitando se les declare herederos abintestato de sus referidos padres a todos ellos y como su hermano Antonio había fallecido con posterioridad a sus padres, así como su hija falleció también después del mismo, se declara-se heredera en la porción que el don Antonio primero y después a su hija correspondiera a la esposa de aquel y madre de ésta doña Antonia Rueda Mellado, dictándose auto por este propio Juzgado con fecha 21 de Noviembre de 1940, de conformidad con lo interesado, por lo que y bajo la dirección jurídica del mismo Letrado que suscribe la demanda se formuló un cuaderno particional de los bienes habidos al obito de los padres de los actores, suscrito por todos los herederos en prueba de conformidad y aceptación y por tanto suscrito también por la doña Antonia Rueda Mellado, que fué sometido a aprobación judicial por todos ellos personalmente, recayendo auto con fecha 14 de Diciembre de 1940, dictado por este mismo Juzgado aprobando dicho cuaderno particional, mandando protocolizarlo ante el Notario don Odón Loraque e Ibáñez que lo hizo por escritura de 17 de Diciembre de 1940, y con arreglo a lo dispuesto en las bases segunda y quinta y adjudicaciones del citado cuaderno particional de doña Antonia Rueda Mellado, se le hizo una de 1.750 pesetas que naturalmente recibió como heredera de su hija de bienes que ésta había recibido de su padre don Antonio Hurtado de Rojas, y ello consta de la copia autorizada de mencionada escritura de partición que presenta; y resumiendo hacen notar que una vez realizada la partición de bienes indicada, la doña Antonia Rueda Mellado había recibido de su hija doña Antonia Hurtado de Rojas Rueda.

A) La casa descrita en el hecho segundo.

B) Un establecimiento de colonias y paquetería establecido en la misma casa; y

C) La cantidad de 1,750 pesetas que al Sr. Hurtado de Rojas Chamizo le correspondía por su participación hereditaria en los bienes dejados por sus padres, y estos bienes son los que ahora los actores para sí y sus hermanos los reclaman juntamente con los frutos que hayan producido o debido producir a las demandadas.

5.º Que el día 31 de Junio de 1944, falleció en esta ciudad doña Antonia Rueda Mellado, bajo disposición testamentaria otorgada ante el Notario de esta capital don José Moreno Sañudo, con fecha 28 de Abril de 1943, en el cual instituye y nombra por sus herederos por mitad e iguales partes de todos sus bienes a doña Ana Mellado Torres y doña Ana Rueda Mellado, madre y hermana respectivamente de la testadora, las cuales con fecha 21 de Septiembre de 1944, otorgaron escritura de aceptación de herencia ante el mismo Notario, y en la cual entre otros particulares se dice que el único bien quedado al óbito de doña Antonia Rueda Mellado, es la casa antes descrita, indicando que la había adquirido la causante por herencia de su esposo y de su hija, y que las comparecientes como únicas herederas se la adjudican de por mitad y proindiviso, por su valor cada mitad de 1,125 pesetas y quedando con ella completamente pagadas de cuanto en dicha herencia les corresponde; y que en esa escritura también se omite el establecimiento de coloniales y paquetería se sigue subsistiendo en el mismo inmueble con el nombre de Sucesores de Viuda de Antonio Hurtado; y presentan certificación de defunción de la doña Antonia Rueda Mellado y la escritura de partición relacionada.

6.º Que han sido inútiles cuantas gestiones han hecho cerca de las demandadas para evitar que la demanda de los actores tuviese que tomar estado judicial y así lo demuestra la certificación del acto conciliatorio sin resultado que presentan.

Invocan los fundamentos de derecho que estiman aplicables y terminan con la súplica de que se dicte sentencia en la que se declare.

A) Que el fallecimiento de doña Antonia Rueda Mellado, debieron revertir a la línea de donde procedían por ser reservables los bienes que por Ministerio de la Ley heredó de su hija Antonia Hurtado de Rojas Rueda, y que esta reversión debe realizarse con los mismos bienes procedentes del don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo y en defecto de ello con los de cualquier otra clase que quedasen de los de doña Antonia Rueda Mellado, si ésta los hubiese consumido, o de las demandadas por ser sus herederas si en poder de estas hubieren desaparecido.

B) Que los bienes así revertidos corresponden a los actores don Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas Chamizo; juntamente con sus hermanos de doble vínculo don Cristóbal, doña Araceli, don José, doña Emilia, doña Joaquina, doña Isabel y

doña María Hurtado de Rojas Chamizo, por ser todos los únicos parientes en tercer grado de la niña Antonia Hurtado de Rojas Rueda, a cuyo fallecimiento nació la obligación de reservarlos y cuyos bienes se distribuirán por partes iguales entre los citados únicos parientes en tercer grado.

C) Que a la vez de los bienes reservables deben entregarse por las demandadas los frutos producidos o los debidos producir desde que falleció la doña Antonia Rueda Mellado hasta que sean entregados tales bienes reservables.

d) Que se impongan las costas todas del litigio y sus incidencias a las demandadas si se opusieran a la demanda. Y por otrosi solicitaban se decretase anotación preventiva de la demanda en el Registro de la propiedad de este Partido a cuyo fin ofrecían indemnizar los perjuicios que por tal anotación se pudieran causar a las demandadas caso de ser absueltas de la acción ejercitada; y que se requiriese a las demandadas para que se abstengan de gravar o enajenar el establecimiento de coloniales y paquetería al por menor instalado en la casa descrita en la demanda, ni realizar más compraventa y cambios que los usuales diarios y corrientes en establecimientos de su igual clase y categoría.

Resultando: Que por auto de fecha 9 de Junio último se accedió a lo pedido en los dos otrosis sobre anotación de demanda y prohibición de venta y enajenación, y se admitió a trámite la relacionada demanda, confiriéndose traslado de ella con emplazamiento en forma a las demandadas para que dentro de 9 días comparecieran y la contestaran, contestación que verificaron mediante la representación y defensa dichas en escrito de 25 del propio mes de Junio, en el que como hechos alegaban los siguientes.

1.º Que niegan de plano todos y cada uno de los hechos contenidos en la demanda en cuanto se opongan a los que consignan a continuación.

2.º Que doña Antonia Rueda Mellado, esposa que fué de don Arturo Hurtado de Rojas Chamizo, compareció con fecha 30 de Septiembre de 1944, ante el Notario de esta Capital don José Moreno Sañudo otorgando en escritura pública las operaciones particionales como consecuencia del fallecimiento de su marido, operaciones firmes en la actualidad en virtud a que han transcurrido con exceso los años que para su impugnación determina la Ley, y por la carencia de tal impugnación son de la propiedad exclusiva de doña Antonia Rueda Mellado, los bienes que en merítadas operaciones le fueron adjudicados.

3.º Que por escritura otorgada ante el Notario citado, las demandadas, madre y hermana de la doña Antonia, procedieron en escritura de fecha 21 de Septiembre de 1944, a verificar la partición de los bienes de ésta, que dispuso en su testamento a favor de dichas demandadas, con lo cual se inscribieron sus derechos,

siendo esto una cuestión de hecho acreditativa que en la fecha dicha de 21 de Septiembre de 1944, los bienes que se contienen y que procedían de la doña Antonia Rueda Mellado, habían pasado ya a ser propiedad de las demandadas, según acredita el documento presentado por la parte actora.

4.º Que de contrario se presenta un testimonio de un acto de conciliación celebrado en esta ciudad el 10 de Enero de 1945 y como la demanda inicial de esta litis no ha sido presentada hasta el día 8 de Junio de 1945, dicho acto conciliatorio no puede producir los efectos de interrumpir ninguna prescripción, por haber transcurrido con exceso los dos meses que para la interrupción son necesarios con arreglo a la Ley.

5.º Que niega rotundamente que la D.ª Antonia Rueda Mellado, haya recibido cantidad alguna de don Cristóbal Hurtado de Rojas Chamizo, que se consignara en partición todas las operaciones que aparecen en el documento unido de contrario, nada prueba de que el obligado a abonar esa suma que ahora se pretende reivindicar haya cumplido su obligación.

6.º Que es completamente inexacto que el don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo, hubiese aportado a su matrimonio una tienda de comestibles, pues ella fué adquirida durante su matrimonio con la hija y hermana de las demandadas, y así lo acredita con recibo de la contribución industrial referido al cuarto trimestre del año 1936.

7.º Que por los actores no se han cumplido los requisitos sacramentales de pedir, dentro del plazo legal, la anotación de la pretendida reserva, dentro del plazo de los noventa días al fallecimiento de la doña Antonia Rueda Mellado, y que pretender reivindicaciones que han prescrito es exponerse a ciencia y paciencia a una sentencia condenatoria, en este caso, absolutoria para las demandadas y con indemnización a las mismas de los daños y perjuicios, que en la demanda se han comprometido solemnemente los actores abonar para en el caso de que se proceda de acuerdo con sus pretensiones.

8.º Que alegan prescripción a las acciones que se pretenden por los actores, por que han pasado con exceso los cuatro años que para la impugnación de las particiones del don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo, determina el Código Civil, escalón sin el cual no es posible reivindicación alguna si este no se ha utilizado previamente dentro del plazo prescriptivo señalado; que alegan prescripción en cuanto al establecimiento hoy propiedad de las demandadas, por haber transcurrido el término señalado en el Código Civil con relación a bienes muebles, y que niegan que doña Antonia Rueda Mellado haya percibido cantidad alguna del don Cristóbal Hurtado de Rojas Chamizo, por ningún concepto.

9.º Que con la interposición de la demanda que contesta se vienen causando a las demandadas daños

y perjuicios, sobre todo por la realización y requerimiento de que ha sido objeto, por lo que solicita el abono de la indemnización de los daños y perjuicios que habrán de hacerse en la forma prevenida en la Ley de Enjuiciamiento Civil. Invocan los fundamentos de derecho que estiman aplicables y terminan suplicando se dicte sentencia absolviendo la demanda a las demandadas con la expresa imposición de costas y abono de los perjuicios y daños causados de acuerdo con lo determinado en el segundo considerando del auto de este Juzgado de fecha 10 de Junio último, declarando no lugar a las peticiones que se contienen en la demanda, por haber caducado la instancia de un lado y haber prescrito por otro las acciones cuyo cumplimiento se reclaman, de otro lado con sus anteriores hechos y fundamentos de derecho; y declarando alzadas las anotaciones y suplicas pedidas de contrario.

Resultando: Que por providencia del 28 de Junio último se tuvo por contestada la demanda y estimando constituyere convención la solución contenida en el escrito de contestación, toda vez no se limita a pedir absolución de la demanda, se acordó traslado de dicha reconvencción a la parte actora, que se opuso solicitando se dicte sentencia denegando la demanda y que se absolva a los actores de la reconvencción contraria. La parte demandada puso recurso de reposición contra aquella providencia, que después de la pertinente sustanciación le fué denegado por auto de 9 de Julio siguiente, contra cuyo auto interpuso recurso de apelación que también fué denegado y sólo se le tuvo por interpuesto en tiempo y forma en su día.

Resultando: Que constituido el juicio en trámite de prueba se procedió a instancia de la parte actora a los siguientes medios de prueba:

Documental, consistente en los presentados con la demanda y copia autorizada de la escritura pública de compra de la casa de que se trata de 22 de Septiembre de 1944 a cuyo fin fué librado mandamiento al Notario autorizante de ella don Luis Boza Montoto; y

Testifical, declarando al efecto cuatro testigos, de los cuales uno afirmó constarle, porque intervino en la construcción de ellos, que don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo antes de contraer matrimonio mandó hacer a su costa el mesón, estanterías y otros enseres que habrían de servir para el establecimiento de mercería y comestibles que después instaló en la casa de que se trata; los cuatro afirman que el don Antonio Hurtado en estado de soltero construyó los enseres para la tienda y adquirió géneros de mercaderías y con todo ello se estableció y después contrajo matrimonio; y los mismos cuatro testigos afirmaron también que ese establecimiento que abrió al público antes de casarse el don Antonio Hurtado de Rojas es el mismo que luego pasó a

su viuda e hija y a la muerte de ambas se han quedado con él las demandadas, sin que en ninguno de esos cambios haya experimentado alteraciones de importancia.

Y a instancia de la parte demandada se practicó la siguiente prueba.

Documental consistente.

1.º En los que reseña de los presentados con la demanda por los actores.

2.º El que presentaran con la contestación.

3.º Certificación expedida por Hacienda referente a la contribución industrial del establecimiento de que se trata por los años de 1935 y 1936.

4.º Certificación expedida por el señor Registrador de la Propiedad de este Partido acreditativa de que desde el día 26 de Diciembre de 1937, hasta un año después no existe nota marginal, anotación ni inscripción referida a que los actores hayan pedido anotación de la reserva de la finca de que se trata.

Y Confesión judicial de los demandados; afirmando ambos lo siguiente: Que su hermano don Antonio falleció en esta capital en estado de casado con doña Antonia Rueda Mellado, dejando una hija llamada Ana o Antonia Hurtado de Rojas Rueda, cuya hija falleció en esta capital; Que el hermano de los condesantes, falleció en 20 de Agosto de 1936 y su hija en 26 de Diciembre de 1937; el don Francisco afirmó también que en 30 de Septiembre de 1940, doña Antonia Rueda Mellado, practicó ante el Notario de esta capital don José Moreno Sañudo, las operaciones particionales por fallecimiento de su esposo e hija adjudicándose en pleno dominio los bienes correspondientes, entre ellos la casa de la Barrada de Alcolea y un establecimiento de comestibles establecido en dicha casa, si bien añadía que estima no debió hacerse esa adjudicación; y el don Rafael afirmó que hasta el 8 de Junio de 1945, no ha solicitado del Juzgado que se haga anotación preventiva de ninguna clase en el Registro de la Propiedad, en los bienes de las demandadas.

Resultando: Que finalizado el término de prueba, fueron unidas las practicadas a los autos, convocándose a las partes a la comparecencia que previene la Ley, que se celebró el 22 del pasado mes de Septiembre con la concurrencia de los Procuradores de ambas partes que informaron en los términos que estimando pertinentes; hicieron resumen de las pruebas practicadas y terminaron reiterando sus respectivas súplicas contenidas en los escritos de demanda y contestación y en el de contestación a la reconvencción.

Resultando: Que en la tramitación dada a los presentes autos se han observado las prescripciones legales, salvo en lo referente al plazo para dictar la presente sentencia, que no ha sido posible verificarlo antes por tener que atender al Juzgado de Montoro de que es titular el proveyente.

Considerando: Que analizando detenidamente el contexto del «supli-

co» de la demanda, a los fines de determinar la naturaleza de la acción ejercitada, en relación con las excepciones alegadas por las demandadas, se infiere que dicha naturaleza no puede ser otra que la que corresponde a las llamadas acciones de mera declaración, categoría procesal introducida en nuestro Derecho por reciente jurisprudencia del Tribunal Supremo y cuyo objeto exclusivo se cifra en lograr el bien de la certidumbre jurídica sobre concretos puntos que interesan a su titular; deducción que queda puesta de manifiesto al comprobar que no se pide al órgano jurisdiccional ningún pronunciamiento condenatorio, y que se rebustese teniendo en cuenta:

a) Que en ninguno de los apartados de mentado «suplico» se especifican los bienes, ni se hace mención individual de los mismos, como sería preciso para el triunfo de una acción, personal o real, de condena.

b) Que los pedimentos segundo y tercero se formulan también con el mismo carácter de pretensiones de mera declaración y no son más que una consecuencia lógica de la primera y fundamental, petición, que encabeza la súplica.

c) Que el resultado del proceso permite, sin duda, acceder a las solicitadas declaraciones, con este su limitado carácter, pero no habiendo alcanzado a la justificación individualizada y concreta de todos y cada uno de los bienes reservables, el Juzgado no podría decidir este punto, teniendo en cuenta, además, que este proceso no es adecuado para decidir el extremo relativo a la liquidación de la sociedad conyugal ni para partir o dividir universalidades de bienes; y

d) Que esta ha sido, sin duda, la única aspiración que los demandantes persiguen con su demanda, cuyos pedimentos, previa su oportuna justificación, consiguen ver reflejadas en el fallo casi literalmente.

Considerando: Que se ha demostrado suficientemente que, en efecto, doña Antonia Rueda Mellado heredó de su hija legítima, doña Antonia Hurtado de Rojas Rueda, unos bienes, que ésta a su vez, había heredado de su padre, don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo; y, siendo esto así de conformidad con la norma del artículo 811 del Código Civil, es indudable que estaba obligada, a reservar dichos bienes en favor de los parientes, dentro del tercer grado que pertenecieran a la línea de donde los expresados bienes procedían, sin que tuviera facultad para disponer de ellos por testamento, aunque los reservatarios hubieran dejado de utilizar los derechos que preventivamente les correspondían en vida de la reservista, como garantía de su expectativa.

Considerando: Que carecen de fundamento legal las excepciones de caducidad o prescripción alegadas por las demandadas, pues es indudable que el plazo para ello no pudo empezar a correr, en contra de los parientes reservistas, hasta la plena consolidación de su derecho, es de-

cir hasta que, por muerte de doña Antonia Rueda Mellado, se concretó determinadamente lo que antes no pasaba de ser una esperanza amparada por la Ley con ciertas garantías cuya renuncia no puede nunca ser interpretada como abandono de su derecho, pues las normas que tanto en el Código Civil como en la Ley y Reglamento Hipotecarios, la establecen son evidentemente de naturaleza facultativa y no imperativa, como se deduce de su redacción y de la finalidad para la que fueron establecidas.

Considerando: Que por lo que hace relación a los frutos que, en su caso, tendrían que devolver a los demandantes las actuales poseedoras de los bienes reservables, es preciso tener presente las disposiciones de los artículos 433 y 434 del Código Civil y decidir que la buena fé solo puede dejar de presumirse cuando se verificó la correspondiente reclamación judicial, y no antes, por lo que solo entonces comenzaría la obligación de entregarlos.

Considerando: Que no se aprecia temeridad ni mala fé en los litigantes a efectos de imposición de costas.

Vistos los artículos mencionados y los 359 y 524 de la Ley de Enjuiciamiento Civil, así como las Sentencias del Tribunal Supremo de 21 de Febrero de 1941 y 22 de Septiembre de 1944.

Fallo: Que debo declarar y declarar:

1.º Que el fallecimiento de doña Antonia Rueda Mellado, debieron revertir a la línea de donde procedían por ser reservables los bienes que por Ministerio de la Ley heredó de su hija Antonia Hurtado de Rojas Rueda, y que ésta a su vez había heredado de su padre don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo y que esta reversión debe realizarse con los mismos bienes procedentes del don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo y en efecto de ellos con los de cualquier otra clase que quedasen de los de doña Antonia Rueda Mellado, si ésta los hubiese consumido, o de las demandadas por ser sus herederas, si en poder de éstas hubieran desaparecido.

2.º Que los bienes así revertidos corresponden a don Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas Chamizo, juntamente con sus hermanos de doble vínculo don Cristóbal, doña Araceli, don José, doña Emilia, doña Joaquina, doña Isabel y doña María Hurtado de Rojas Chamizo, y cuyos bienes se distribuirán por partes iguales entre los citados únicos parientes en tercer grado.

3.º Que a la vez de los bienes reservables deben entregarse por las demandadas los frutos producidos o los debidos producir desde la fecha de la citación a conciliación.

4.º Se absuelve a los demandantes de la indemnización de perjuicios solicitada por las demandadas.

5.º No se hace expresa condena de costas.

Así por esta mi sentencia, definitivamente juzgando, lo pronuncio, mando y firmo. — F. Rubiales. — Rubricado.

Dicha sentencia fué notificada a las partes, habiendo interpuesto contra la misma recurso de apelación, la representación de doña Ana Mellado Torres y doña Ana Rueda Mellado, habiéndose dictado por la Sala de lo Civil la siguiente:

Sentencia. — En la Ciudad de Sevilla a 30 de Enero de 1947. Vistos por la Sala de lo Civil de esta Excelentísima Audiencia Territorial los autos de menor cuantía seguidos en el Juzgado de Primera Instancia número dos de Córdoba, a demanda de don Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas Chamizo, mayores de edad, industriales y de aquella vecindad, representado por el Procurador don Antonio Pérez Alférez y defendidos por el Letrado don José Luis Fernández Castillejo, contra doña Ana Mellado Torres y doña Ana Rueda Mellado, mayores de edad, sin profesión especial, viuda y soltera respectivamente, y de la misma vecindad, representadas por el Procurador don Manuel Ruiz Granados y defendidas por el Letrado don Antonio Isidoro Caballero García, sobre declaración de bienes reservables y entrega de ellos por los frutos producidos: venidos a este Tribunal en virtud del recurso de apelación interpuestos por las demandadas contra el Auto que en nueve de Julio de 1945, dictó el Juez de Primera Instancia accidental número dos de Córdoba, y contra la sentencia que en 4 de Octubre del mismo año dictó el Juez de Primera Instancia de Montoro con jurisdicción prorrogada al distrito número dos de Córdoba.

Acceptando los resultandos del mencionado auto recurrido por el que se declaró no haber lugar a reponer la providencia del 28 de Junio anterior, manteniéndola íntegramente y debiéndose estar y pasar por lo en ella acordado con imposición de costas a la parte recurrente.

Acceptando, asimismo, en lo sustancial los resultandos de dicha sentencia recurrida, por la que se declaró:

1.º Que el fallecimiento de doña Antonia Rueda Mellado, debieron revertir a la línea de donde procedían por ser reservables los bienes que por ministerio de la Ley heredó de su hija Antonia Hurtado de Rojas Rueda, y que ésta a su vez había heredado de su padre don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo y en defecto de ellos con los de cualquier otra clase que quedasen de los de doña Antonia Rueda Mellado, si ésta lo hubiese consumido, o de las demandadas por ser sus herederas, si en poder de ésta hubieren desaparecido.

2.º Que los bienes así revertidos corresponden a don Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas Chamizo, juntamente con sus hermanos de doble vínculo don Cristóbal, doña Araceli, don José, doña Emilia, doña Joaquina, doña Isabel y doña María Hurtado de Rojas Chamizo, y cuyos bienes se distribuirán por partes iguales entre los citados únicos parientes en tercer grado.

3.º Que a la vez de los bienes re-

servables debían entregarse por las demandadas los frutos producidos o los debidos producir desde la fecha de la citación a conciliación.

4.º Se absolvió a los demandantes de la indemnización de perjuicios solicitada por las demandadas; y.

5.º No se hizo expresa condena de costas.

Resultando: Que notificada a las partes y apelada por las demandadas, así como reprodujeron el recurso de apelación que interpusieron oportunamente contra el auto de 9 de Julio anterior, se remitieron los autos a esta Superioridad, previa admisión de dichos recursos y emplazamientos oportunos, donde recibidos, personados ambos litigantes y dado a aquellos la tramitación legal prevenida, se señaló día para la vista.

Resultando: Que en tal estado compareció el Procurador señor Pérez Alférez a nombre de don Francisco y don Rafael Hurtado Chamizo, con poder otorgado por los mismos, y en virtud de aparecer dicho poder otorgado, como queda dicho, por don Francisco y don Rafael Hurtado Chamizo, en vez de don Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas Chamizo, se proveyó que luego que por dicho Procurador se acreditase en debida forma la personalidad con que comparecía, se acordaría; y presentado nuevo poder otorgado este en 13 de Abril último, por don Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas Chamizo, fué tenido por parte en la indicada representación y citado para la vista, la cual tuvo lugar el 14 de los corrientes con asistencia de los Letrados defensores respectivos, y en cuyo acto, la defensa de las apelantes, y al amparo de los artículos 745 y 330 de la Ley Procesal Civil, se promovió cuestión incidental de nulidad de actuaciones en solicitud de que se declarase nulo todo lo actuado en los autos a partir desde el momento en que se tuvo por parte al Procurador de la demandante por insuficiencia del poder presentado.

Resultando: Que en la tramitación de este recurso se han observado las prescripciones legales.

Vistos; siendo Ponente el Magistrado señor don Domingo Onorato Peña.

Considerando: Que deducida por la parte apelante en el acto de la vista, pretensión incidental al amparo del artículo 334 de la Ley de Enjuiciamiento Civil para que se declare la nulidad del procedimiento en mérito a venir actuando el Procurador de los actores en su representación, con poder conferido por don Francisco y don Rafael Hurtado Chamizo, no obstante de figurarse los mismos con los nombres de don Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas y Chamizo, a simple vista ha de apreciarse la incongruencia de la alegación, con solo atender, a que la personalidad de aquel fué reconocida por las demandadas durante todo el curso de los autos, quedando subsanado tan pronto se acusó semejante defecto con la traza al rollo de la oportuna copia de la escritura de mandato, que correspondía a la más

exacta realidad quedando así condenada al fracaso la excepción del número tercero del artículo 533, por el doble motivo de haber sido opuesta a destiempo y cuando en el recurso los apelados se hallaban ya legalmente representados.

Considerando: Que por los propios fundamentos del auto recurrido de fecha 9 de Julio de 1945, a que también se refiere la presente alzada, es procedente confirmarlo en todas sus partes, ante la indiscutible doctrina de constituir solicitud reconvenicional toda aquella por la que el demandado interesado algo más que su simple absolución, supuesto que ha de estimarse en el caso de autos, en el que se llega a reclamar una indemnización de daños y perjuicios.

Considerando: Que separadas ambas incidencias surge ahora la cuestión de fondo resuelta por el Juez de instancia relativa en lo principal a la aplicación del artículo 811 del Código Civil sobre la tan discutida reserva troncal a cuya esencia no afecta el pleito, desde el momento en que por la demanda queda este limitado, a la mera declaración abstracta de lo que el mismo dispone aunque referida a los bienes que doña Antonia Rueda Mellado heredó por ministerio de la Ley de su hija Antonia Hurtado de Rojas Rueda, como precedentes de la sucesión de su padre don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo, pero sin especificación de los que la constituyeren, y menos exigir su entrega con el consiguiente pronunciamiento de condena de los demandados. Y puesto que la jurisdicción civil es siempre rogada y a pesar de que toda la litis y prueba practicada gira sobre el carácter de reservables de determinados bienes, no es menos evidente que ninguna declaración puede hacerse en orden al particular, si es que no ha de sufrir menoscabo en principio de la congruencia a que debe antempararse el fallo definitivo, pues de otro modo se llegaría a desbordar al fondo del asunto calificando la condición de aquellos bienes a los que para nada se alude en los suplicios de los escritos producidos por ambas partes.

Considerando: Que si la doctrina expuesta es obligada consecuencia de la postura mantenida por los litigantes, menos aun será posible dejar para el período de ejecución de sentencia la determinación de los bienes a los que cuadre el dicho carácter de reservables, cuando sobre la reversión de los que como tales se señalan en los hechos de la demanda nada se interesa en el súplico de la misma, ni de modo concreto se pide su exclusión por el demandado, creandose de esta suerte un estado de derecho de suyo a fícticio, por cuanto se cumpliría entonces algo de lo que el fallo no puede contener también por el principio de la congruencia y que aun salvado este obstáculo tampoco se podría declarar al menos en lo que hace a la adjudicación de las 1.750 pesetas que se le hizo a la doña Antonia Rueda Mellado, como heredera de su hija,

Antonia Hurtado de Rojas Rueda, en la herencia de los abuelos paternos de la última en tanto no conste acreditada su entrega efectiva, y respecto al comercio que se dice fundado por don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo, en estado de soltero, mientras no se aporten a los autos los elementos probatorios suficientes de su exclusiva propiedad y del volumen del negocio al verificarse la transmisión sucesoria.

Considerando: Que la aludida reserva ha de recaer precisamente en los bienes transmitidos por ministerio de la Ley y dentro del orden de parentesco que marca el artículo 811, por lo que es visto la improcedencia de la sustitución de naturaleza real que los demandantes pretenden, sin perjuicio de las acciones que a ellos corresponda por el cumplimiento anormal de las obligaciones a su favor constituida por algún precepto legislativo. Y como tampoco deben hacerse declaraciones en pró ni en contra de los que no son partes en el pleito, ni el desconocimiento de tan repetidos bienes permite descender sobre los frutos de los mismos, la estimación de la demanda ha de contraerse con las salvedades que acaban de expresarse a las dos primeras declaraciones de la sentencia apelada aunque referida a los parientes de don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo, que se encuentren en igual grado u ostenten idéntico derecho que los actores del actual procedimiento.

Considerando: Que por cuanto antecede y por aceptarse solo además la tesis del Juez de instancia en orden a la solicitud reconvenicional del demandado y excepción de prescripción alegada, es procedente desestimar los restantes pedimentos de las partes, con la consiguiente revocación parcial de la citada sentencia que ha de llevar consigo dejar sin efecto las medidas precautorias decretadas a petición de los actores.

Considerando: Que las resultancias de autos no permiten apreciar la temeridad ni mala fe de ninguna de las partes en ambas instancias.

Vistas las demás disposiciones legales aplicables.

Fallamos: Que desestimando la pretensión incidental producida por las apelantes en el acto de la vista del recurso, así como confirmando el auto apelado de 9 de Julio de 1945, debemos estimar y estimamos en parte la demanda promovida por don Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas Chamizo, contra doña Ana Mellado Torres y doña Ana Rueda Mellado, declarando en su consecuencia que al fallecimiento de doña Antonia Rueda Mellado, debieron revertir a la línea de donde procedían, por ser reservables, los bienes que por ministerio de la Ley heredó de su hija Antonia Hurtado de Rojas Rueda y que ésta a su vez había heredado de su padre don Antonio Hurtado de Rojas Chamizo y que dicha reversión debe realizarse con los bienes procedentes de la herencia del último los que correspondrán a los nombrados actores don

Francisco y don Rafael Hurtado de Rojas Chamizo y a cuantos parientes los asigne la Ley entre los que se distribuirán por partes iguales o conforme a ella, desestimando las demás pretensiones formuladas por ambas partes absolviéndose a las demandadas de cuantías otorgadas y a los actores de la solicitud reconvenicional que aquéllas articulan y mandándose alzar y dar sin efecto la anotación preventiva de la demanda en el Registro de la Propiedad y demás medidas precautorias acordadas en el proveído de 9 de Junio de 1945 con cuanto por ello fuera preciso, sin declaración expresa de las costas, causadas en ambas instancias, con lo que se conforma la sentencia apelada y se dictó el Juez de Primera Instancia de Montoro con jurisdicción promulgada el número dos de Córdoba de 10 de Octubre de 1945 en lo que conviniere conforme con la presente, y se revoca en lo que se oponga a la misma. Publíquese esta sentencia en unión de la apelada en el BOLETIN OFICIAL de la provincia de Córdoba, a los efectos prevenidos; y a su tiempo, con certificación de la presente y carta orden para su cumplimiento, devuélvase los autos al juzgado de que dimanaron.

Así por esta nuestra sentencia, definitivamente juzgando, lo promulgamos, mandamos y firmamos. — Antonio Astola. — A. Camoyán. — Domingo Onorato. — M. Rivas Godoy. — Rubricados.

Publicación. — Leída y publicada fué la sentencia que antecede por el Magistrado Sr. D. Domingo Onorato Peña, Ponente que ha sido en estos autos, estando celebrando audiencia pública la Sala de lo Civil de este Tribunal, en el día de su fecha y por ante mí de que certifica como Secretario. — Francisco García Orejuela. — Rubricado.

Dicha sentencia fué notificada a las partes habiendo quedado firme.

Los particulares insertos se encuentran conformes con sus originales a que me refiero. Y para conste y remitir con atenta comunicación al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia de Córdoba para su inserción en el BOLETIN OFICIAL de la misma, expido la presente en Sevilla a 20 de Mayo de 1947. — Francisco García Orejuela.

Ayuntamientos

NUEVA CARTEYA

Núm. 3.122

Don Julio Ordoñez Priego, Alcalde de este Ayuntamiento de Nueva Carteya.

Hago saber: Que el Ayuntamiento de mi Presidencia, en sesión de quince del actual, acordó aprobar provisionalmente las cuentas principales correspondientes al ejercicio de 1946.

Lo que se hace público en cumplimiento de dicho acuerdo, para general conocimiento.

Nueva Carteya a 25 de Agosto de 1947. — El Alcalde, Julio Ordoñez.

IMP. PROVINCIAL.—CÓRDOBA